



CC ONG

AYUDA AL DESARROLLO

www.ccong.es

Hace algo más de un año África llamó a mi puerta, algo hizo despertar en mi el deseo de descubrirla con mis propios ojos, con mis propias vivencias. De forma inesperada mi viaje se convirtió en nuestro viaje; Silvia se sumergió de pleno en esta aventura, en este viaje que nos marcaría a las dos y, sin duda, estas líneas serían muy diferentes sin ella.

De la misma forma, conocimos a Rafael. Un día apareció, sin más, esa persona cercana que te ayuda en todo desinteresadamente, q te abre puertas sin dibujar ninguna sombra, que te describe África ayudándote a soñar sin prejuicios, con la libertad de vivir tus propias experiencias. Nos hizo ver que todo era muy fácil, que no había problemas en nada... y así fue. GRACIAS RAFAEL!

El día 11 de febrero, día grabado en mi cabeza, materializamos esta experiencia que empezó algunos meses antes. El previo fue tal y como os podéis imaginar: nervios, inquietudes, preparativos, vacunas, recopilando material para llevar de todos los puntos posibles, hablando con uno y con otro para obtener información... todo a mil revoluciones hasta que aterrizas a Ouaga, sin antes con algún contratiempo (vivimos Pekín Exprés en el aeropuerto de París! 1r aviso: mirar bien a que aeropuerto llegáis y desde cual salís aunque sea la misma ciudad, y más si tenéis poco tiempo de escala... jeje). En ese momento, cuando ves a pocos metros del suelo esas luces que te dan la bienvenida, cuando mientras recoges tus maletas puedes observar esas sonrisas plenas tan diferentes a las que estás acostumbrado, cuando el de la aduana con esa camisa floreada te deja pasar con una actitud totalmente amigable y cercana, como si hiciera dos días que no os veis... te das cuenta que nada es como te imaginabas, que todo es muchísimo mejor... que ahora se trata sólo de vivir, de sentir, de disfrutar al máximo porque las hojas del calendario caen muy rápido, demasiado.

Ahí nos esperaban dos personas mágicas!!! Nunca olvidaré a nuestra Llum resplandeciente entre tanto nativo! Ni a Ousmane, entrañable! Ese coche al que sin saber cómo metimos las 6 maletas, esa canción que nos acompañó mientras atravesábamos Ouaga camino a casa, a la que sería nuestra casa durante tres semanas. Allí conocimos a Javi, Diego, Ximo y Abdul. Han pasado algunos meses, pero sólo con escribir sus nombres no puedo reprimir una sonrisa... cuantos recuerdos, cuantas ganas de saber de ellos y verlos de nuevo!

La verdad que gracias a ellos todo fue muy fácil. Ni Silvia ni yo sabíamos, ni sabemos, hablar francés pero nos ayudaron en todo. Y q decir de esa paciencia infinita que posee la maravillosa gente de Ouaga!!! SIN PALABRAS!

Despacio pero sin pausa, ya que el ritmo allí es el que es pero sólo teníamos tres semanas, nos introducimos en nuestro día a día, el que nos marcamos nosotras.

Por las mañanas íbamos a la Asociación con nuestros niños. No somos fisioterapeutas ni logopedas, pero una vez más lo que surgió allí es muestra de que el cariño mueve montañas. Cada sonrisa, cada movimiento que veías que evolucionaba de forma sorprendente, cada mirada cómplice te daba el porqué estabas ahí.

Antes de emprender este viaje, cuando preparas tus maletas con medicamentos, material escolar, ropa, productos hospitalarios, alimentos para bebés... crees que estás haciendo un bien, que estás colaborando en algo, y una vez allí te das cuenta que esa idea no es cierta, que son ellos los que te enseñan, los que te aportan, los que te dan... sí, los que te entregan todo sin más. Es como introducirte desnudo en el mar, sentirte minúsculo ante la inmensidad, la sensación de que todo lo que ves es grandioso, que te atrapa, te llena... lo admiras, lo respetas.

Visitamos hospitales, colegios, campo de refugiados de Mali, asistimos a clases de danza africana... También hicimos unos días de turismo, pero todo enriquecedor, sin duda!

Lo mejor? TODO! A destacar? SU GENTE! Mounira, Ousmane, Abdul, todos los de la asociación, las mamás de los niños... y cada una de las personas que nos regalaban una sonrisa.

Que decir de Silvia, mi compañera y amiga! Hizo que todo fuera muy fácil. Nos adaptamos sin problemas a la convivencia, al lugar, a la comida... y, por suerte, sin contratiempos de salud! Nos teníamos una a la otra, pero dentro de una gran familia.

Admiro a mis compañeros que han apostado fuerte por un cambio, que se han ido a pasar largas temporadas allí, con grandes proyectos como el de Judith, pero mi presente era el que sigue siendo. No puedo cerrar esta puerta, pero este viaje me ha abierto otra. Allí hay mucho por hacer, aquí también... y con ganas e ilusión se puede hacer mucho dentro y fuera de nuestra tierra.

Diría mucho pero a la vez no podría transmitir lo que sentí, lo que escribí en aquel diario que aún hoy conserva el olor de Ouaga. Sólo me salen palabras de agradecimiento, de alegría... de felicidad... y esas calificaciones cuestan transmitirlas, se sienten sin más!

No me gustaría acabar este breve relato sin recordar a Pilar, nuestra mamá en Ouaga! Una mujer con fuerza, admirable, entrañable, amigable... una madre que antepone la felicidad de su hija a su tranquilidad, una madre que transmite el respeto a su hija, el amor más puro y sincero al dejar volar aquello que tanto quieres para que consiga su felicidad. Hay algo más puro?

Una y mil veces volvería a tomar la decisión de ir, una y mil veces agradeceré lo que viví, una y mil veces... quedará en mi.

Rocío